

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Mundial de Baloncesto

RUDY FERNÁNDEZ Alero y capitán de España

[Ya es una generación diferente]

J. M.

Cada época es diferente. Antes el *top 5* era Leiva y ahora es un reguetonero que no sé cómo se llama. Todo va cambiando. Es un ciclo y no podemos esperar que no cambie nada. Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos. Ahora los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores. Es un intercambio. Tú me das esto y yo te doy lo otro. Eso es lo que une el grupo.

*Puntuar
de otra
forma*

(J. M.: “Le prometí a mi padre...”. *El País*, 26.08.23, 39).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos nueve cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cada época es diferente. Antes el *top 5* era Leiva y ahora es un reguetonero que no sé cómo se llama. Todo va cambiando. Es un ciclo y no podemos esperar que no cambie nada. Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos. Ahora los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores. Es un intercambio. Tú me das esto y yo te doy lo otro. Eso es lo que une el grupo.

Cada época es diferente[:] antes[,] el *top 5* era Leiva y[,] ahora[,] es un reguetonero que no sé cómo se llama. Todo va cambiando[:] es un ciclo[,] y no podemos esperar que no cambie nada. Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos[;] ahora[,] los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores. Es un intercambio[:] tú me das esto[,] y yo te doy lo otro[;] eso es lo que une el grupo.

1) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a la oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cada época es diferente. Antes el *top 5* era Leiva y ahora es un reguetonero que no sé cómo se llama.

Cada época es diferente[:] antes, el *top 5* era Leiva y, ahora, es un reguetonero que no sé cómo se llama.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360-361).

2) Proponemos puntuar los dos complementos circunstanciales de tiempo para contrastarlos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cada época es diferente. Antes el *top 5* era Leiva y ahora es un reguetonero que no sé cómo se llama.

Cada época es diferente: **antes**[,] el *top 5* era Leiva y[,] **ahora**[,] es un reguetonero que no sé cómo se llama.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra* (Ortografía... 2010: 316).

Otra posibilidad sería esta:

Cada época es diferente: **antes**[,] el *top 5* era Leiva[,] **y** ahora es un reguetonero que no sé cómo se llama.

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto previo a una oración de sentido causal. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Todo va cambiando. Es un ciclo y no podemos esperar que no cambie nada.

Todo va cambiando[:] es un ciclo, y no podemos esperar que no cambie nada.

Todo va cambiando[,] **pues** es un ciclo, y no podemos esperar que no cambie nada.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

4) Puntuamos la conjunción **y** que une dos oraciones heterogéneas. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Todo va cambiando. Es un ciclo **y** no podemos esperar que no cambie nada.

Todo va cambiando: es un ciclo[,] **y** no podemos esperar que no cambie nada.

Todo va cambiando: es un ciclo[,] **así que** no podemos esperar que no cambie nada.

Según la normativa, se escribe una coma delante de la conjunción, por ejemplo, el último elemento es “semánticamente heterogéneo con respecto a los anteriores (es decir, no introduce un elemento perteneciente a la misma serie o enumeración), por indicar normalmente una conclusión o una consecuencia”. Por ejemplo: *Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, pusieron alfombras nuevas, y quedaron encantados con el resultado* (Ortografía... 2010: 324).

5) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa dos oraciones que contrastan. Reproducimos ambas versiones:

Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos. Ahora los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores.

Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos[;] ahora, los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores.

Según la normativa, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica”. Frente al punto, el punto y coma indica que las dos oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo” (*Ortografía...* 2010: 351-352). Además, el punto y coma “favorece la concatenación de las ideas”, con lo que ambas oraciones “aparecen a ojos del lector como una única secuencia de información” (*Ortografía...* 2010: 351).

6) Proponemos puntuar **ahora**, segundo complemento circunstancial de tiempo para contrastarlo con el primero (ya puntuado en el original). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos. Ahora los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores.

Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos; **ahora[,]** los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): ***Por las mañanas***, estudia en la facultad y, ***por las tardes***, se dedica a trabajar en lo que encuentra (Ortografía... 2010: 316).

7) De nuevo, proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a una oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones:

Es un intercambio. Tú me das esto y yo te doy lo otro.

Es un intercambio[:] tú me das esto, y yo te doy lo otro.

Como ya se dijo, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

8) Proponemos puntuar la conjunción **y** que une dos oraciones con sujetos diferentes. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es un intercambio. Tú me das esto **y** yo te doy lo otro.

Es un intercambio: tú me das esto[,]**y** yo te doy lo otro.

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [*y, e, ni, o...*] es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía...* 2010: 324).

9) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Es un intercambio. Tú me das esto y yo te doy lo otro. **Eso** es lo que une el grupo.

Es un intercambio: tú me das esto, **y** yo te doy lo otro[;] **eso** es lo que une al grupo.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Cada época es diferente. Antes el *top 5* era Leiva y ahora es un reguetonero que no sé cómo se llama. Todo va cambiando. Es un ciclo y no podemos esperar que no cambie nada. Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos. Ahora los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores. Es un intercambio. Tú me das esto y yo te doy lo otro. Eso es lo que une el grupo.

Cada época es diferente: antes, el *top 5* era Leiva y, ahora, es un reguetonero que no sé cómo se llama. Todo va cambiando: es un ciclo, y no podemos esperar que no cambie nada. Cuando yo era joven, me adaptaba a la forma de ser de los veteranos; ahora, los jóvenes se adaptan también a las cosas que tenemos los mayores. Es un intercambio: tú me das esto, y yo te doy lo otro; eso es lo que une el grupo.

